

*El factor espacial en el moderno concepto
de la inteligencia, en los procesos mentales:
su relación con la expresión plástica*

M. S. MÉNDEZ
UCM

Resumen

La evolución de la concepción de la inteligencia nos lleva a considerar circunstancias como los talentos y su desarrollo, los procesos de «transferencia» y la concepción y expresión del espacio, como una ejercitación mental para una visión más global, compleja y creativa.

Palabras clave: Factor espacial, inteligencia-creatividad, aptitud y educación.

Abstract

The evolution of the factors of the intelligence consiense takes us to consider circumstances as the talents an its denelopment, the «transference processes» and the space concet and expression as a mental training for a more global, creative and complex vision.

Key words: Spacial factor, intelligence creativity, aptitude and education.

Genética, inteligencia y creatividad

Los estudios psicológicos de los últimos cincuenta años nos muestran un ser humano mas y mejor conocido en profundidad y extensión. Las recientes aportaciones de esta ciencia nos obligan a adoptar nuevas orientaciones en nuestro quehacer didáctico.

Estas investigaciones han supuesto una ruptura definitiva con la antigua visión de la mente, que la concebía como un «conjunto de funciones y aptitudes» en buena parte «aisladas» o «dadas» (de origen estrictamente genético), que se traducían, consecuentemente, en una situación «estática».

Habría, en consecuencia, individuos bien dotados, aptos para tareas «inteligentes», y a ellos deberían ir dirigidos los esfuerzos educativos y didácticos. Concretamente el ejercicio, e incluso el disfrute del Arte no parecían un don muy prodigado, y así podía estar sino justificada si explicada la poca importancia que se daba al estudio de una aptitud «rara y desusada» (en especial en lo que se refiere a los procesos creativos emocionales, a la sensibilidad en definitiva).

La inteligencia es vista ahora por los psicólogos mas avanzados como un campo continuo de interferencias de múltiples factores, en una dinámica abierta, y que se «despliegan» más y mejor con el desarrollo personal. Las posibilidades genéticas, por supuesto, son consideradas también, pero ahora en menor grado. El cultivo y el ambiente en general, la educación, en definitiva, se entiende que configuran «zonas» que llegan a destacar en mayor o menor grado en el perfil individual. A estas «zonas», surgidas a «posteriori» si podríamos llamarlas «aptitudes» (talentos, habilidades, o características de posible potenciación).

De esta forma, al individuo considerado apto o no apto para tal o cual actividad¹, no lo «recibiremos» como irreversiblemente dotado o contrariamente privado de esa aptitud; seremos nosotros y su medio ambiente educativo quienes, en buena parte, resultaremos «artífices» de tal aptitud o ineptitud.

Nos parecen estos hallazgos un serio desafío para todo educador o enseñante y aún mayor para quienes nos movemos en un campo educativo-formativo reservado de antiguo a «élites», más que privilegiadas, «extrañas».

Otro concepto al que queremos referirnos, corresponde a la doble posibilidad de la inteligencia, que los creativistas denominan el pensamiento convergente y el pensamiento divergente.

¹ Por ejemplo alumnos seleccionados mediante pruebas específicas para estudios artísticos.

Aquí queremos resaltar que tales conceptos o nomenclaturas han sido ya universalmente aceptados y que al pensamiento divergente se le reconoce como factor fundamental en los grandes hallazgos científicos y artísticos.

Pero hay algo más. Tal factor aparece, según los distintos autores, situado a niveles mentales superiores, los de las elaboraciones profundas, que se sirven de datos valiosos y que cualifican, en parte, lo que es la verdadera inteligencia del individuo (los estados de mayor lucidez).

Encontramos con cierta frecuencia, en manuales o «guías didácticas» etc., alusiones al desarrollo del pensamiento divergente y recibimos la impresión de que la acuñación del término (en moda) no supone más que un leve giro en la orientación didáctica y no el cambio radical que tal acepción debería encerrar para todo el proceso educativo y sobre todo para las enseñanzas de ciertas materias que se ocupan más que otras del desarrollo de ese complejo de factores de lucidez.

Nos enfrentamos con unas tareas, las de nuestras asignaturas, que han dejado muy atrás el «golpe de inspiración», la «intuición gratuita»², y el arte conseguido sin esfuerzo, para llevarnos a unos planteamientos más exigentes y fundamentales a muchos codos de altura sobre aquella situación de «la copia» de signos gráficos, que parecía ser la conquista lograda por los programas de formación artística al uso no hace demasiados años (y que aún se conservan en algunos reductos ultraconservadores, o regidos por maestros muy poco informados o no idóneos).

Es evidente que no estamos llamados a hacer de todos los alumnos artistas y también parece ser que no podemos llegar a todos los que pasan por nuestras aulas. Pero en lo que no parecen haber caído aún la mayoría de los planificadores de la educación es en que el responsable de la formación plástica y estética, a la vez y además de proporcionar a los alumnos un lenguaje que supla o ayude al idioma, tiene otra tarea más fundamental: la de colaborar muy en primera línea en la formación y desarrollo de las más valiosas funciones o producciones mentales.

Quisiéramos llamar la atención, por último, sobre el hecho experimentalmente demostrable, de que al razonamiento lógico responden el factor verbal y, el «mecánico espacial», cuyos procesos primarios y estructurales más notoriamente relacionados con lo plástico hemos señalado también. Un

² La intuición es consecuencia de los «muchos conocimientos y la mucha experiencia», como «el ojo clínico del médico». Sin un fondo amplio de recuerdos, experiencias, estudios, cultura artística, en definitiva, difícil es crear arte, o más bien imposible. De la nada, nada podemos crear (asociar, combinar transformar, etc.).

modelo de pensamiento que significa también una vía posible para la creación, complementándose e integrándose con el pensamiento divergente.

Los factores espaciales y verbales

Pretendemos, en definitiva, fijar la atención del lector sobre estos aspectos de la «estructuración mental» para que sea más comprensible nuestra postura metodológica, que enunciamos en los siguientes términos: «potenciar los factores espaciales sería condición obligada para conseguir razonamientos más exactos y acertados (convergentes) o más variados y originales (divergentes). Muchas generaciones han recibido una formación abundante en cuanto al factor verbal se refiere pero nula en el espacial. «No saben pensar», se ha dicho en muchas ocasiones, cuando lo exacto hubiera sido decir, «no pueden pensar» porque les exigimos un «razonamiento correcto» parcial o incompleto, pero no íntegro, a la vez que olvidamos potenciar uno de los factores fundamentales de las operaciones mentales: el factor espacial³.

Una situación parecida se da en cuanto al factor memoria. El ataque al verbalismo, como el ataque al memorismo, contiene verdades a medias. Lo detestable por deformante, es la memoria que exclusivamente retiene «términos» (palabras, datos, cifras) como si el símbolo agotase la realidad. Los seres, las cosas, los acontecimientos unen a su «ser» el «estar en» y, por ello, las referencias espaciales son fuente inagotable de relaciones. Si nuestra cultura acusa un exceso innegable de verbalismo es porque solo lo verbal ha sido desarrollado (los más recientes estudios confirman que la economía individual utiliza aquel instrumento en el que encuentra un rendimiento más aceptable).

El «principio de transferencias» (complejidad de las conexiones) ha tomado también singular relieve con el afianzamiento de teorías que incluyen una visión más dinámica de la mente. Y resulta ser uno de los principios más consoladores en la dura tarea de la formación de hombres: que el educador que logre poner a un tiempo en acción varios aspectos (factores mentales) para que el alumno salga beneficiado con esos ejercicios, enriqueciendo a la vez ese «sector» particular y toda una más amplia zona de «factores» a los cuales «transfiere» sus datos (aunque no todos los factores tengan la misma

³ Para que la mente acierte a discernir, por ejemplo, entre los «espacios espaciales» y los «espacios temporales» como dice Allan Wats. Mucha gente cree que el espacio es «simplemente nada», a menos que está lleno de aire o materia, y por lo tanto desconcierta a la mayoría cuando artistas y arquitectos hablan de «propiedades del espacio», o los astrónomos mencionan el posible «espacio curvo, en expansión, infinito, en su relación con la luz», etc.

capacidad de «transferencia» ni estén en situación de incidir sobre zonas igualmente extensas).

De los anteriores razonamientos se puede deducir ya nuestra machacona insistencia al rechazar el lugar subordinado que se le viene asignando a la formación artística de los jóvenes. Es necesario educar la retentiva espacial y formal, habituar a la ordenada observación, enseñar a «ver» en el espacio, encontrar las tres dimensiones en una reproducción plana, «sentir» la línea, apreciar la topología⁴, los diversos tipos de estructuras, las distancias, tamaños y direcciones, los grosores, los lugares espaciales, los movimientos, las formas y sus relaciones compositivas, las figuras y los cuerpos, las «tensiones», las secuencias, etc. en relación al espacio. Expresiones y percepciones que no son adornos de una «enseñanza refinada» sino las exigencias mínimas imprescindibles para que los procesos mentales partan de contenidos ricos, nos ofrezcan operaciones coherentes y originales y produzcan frutos de la más alta calidad intelectual. En la concepción o percepción y expresión del espacio convergen la acción de «ambos hemisferios», por lo que el proceso es global y total.

La expresión, el dibujo, son así una vía de conocimiento y análisis de la realidad (como la filosofía y la ciencia).

Cuando hayamos conseguido crear el clima necesario para que esta afirmación pase a ser una evidencia, veremos, con triste asombro, las caricaturas mentales que hemos estado haciendo al descuidar, en la formación intelectual, unos factores básicos que, de estar desarrollados debidamente, darían inmensas posibilidades a muchos individuos y enriquecerían, insospechadamente a quienes luchan por lograr una dinámica mental mas amplia, más imaginativa, más creativa, en todas las «zonas de su pensamiento» (inteligencia).

⁴ Por ejemplo: la apreciación de las diferentes formas de una figura dibujada, en una superficie elástica, estirada o comprimida (que son «equivalentes» en topología).